



## Día de las madres

Las mujeres con hijos pequeños - en edad escolar, e incluso adolescentes- pertenecemos a una generación que recibió desde la infancia mensajes aludiendo a la importancia de estudiar, ir a la universidad y ser independientes económicamente, para así realizarnos en el aspecto profesional. Esto podría parecer un gran avance si lo comparamos con dos generaciones atrás, en los tiempos en que las mujeres no podíamos entrar a la universidad, o en que existía una dependencia total (económica y social) del marido. Desde mediados del siglo pasado, las mujeres hemos conquistado los espacios públicos, participando en el aspecto laboral, social y político. Incluso llegando a tener en nuestro país a una mujer como Presidenta de la República.

Vemos así que para esta generación de mujeres, la identidad, la autoestima y el concepto de sí misma se empieza a asociar al aspecto laboral y profesional. La pregunta ¿qué eres? o ¿qué haces? alude por lo general a la profesión y/o al trabajo. Unida a esta valorización de la salida de la mujer al mundo público, se empieza a producir una desvalorización de los aspectos propios del mundo privado: el hogar, la maternidad y la crianza. Estas tareas (que eran la principal, sino única dedicación de nuestras abuelas) comienzan a perder valor social, a perder visibilidad.

¿Qué pasa entonces cuando estas mujeres, profesionales, trabajadoras, exitosas y productivas en el mundo público, se transforman voluntaria o involuntariamente en madres? Al retraernos del mundo público a la soledad del hogar, sin más compañía que nuestro bebé, sentimos que dejamos de existir. Los horarios, las reuniones, las rutinas, todo desaparece. La capacidad de predecir y planificar nuestro día, que nos hace sentir en control de las situaciones (¡el uso de la agenda, el celular, el computador!), pierden sentido cuando se está a cargo de un bebé o niño pequeño. Nuestra identidad entonces se desarma. No nos reconocemos. Ante esta situación, no es de extrañar que muchas mujeres esperen con ansias la vuelta al trabajo, donde sí encontrarán una valoración, una identidad. Mientras estamos ansiosas por encontrar esa identidad anterior, podemos detenernos, mirarnos, mirar a nuestro hijo y probar sumergirnos en pleno en el encuentro único, que por lo demás, a veces se hace tan corto. Si aún, nos encontramos muy solas y nos ponemos ansiosas, resulta gratamente aliviador reunirse con otras madres en etapa de puerperio o crianza, en esa reunión de mujeres, nos encontraremos con nuestros espejos, nos reflejaremos en ellas y sin duda encontraremos alivio para constituir esta nueva identidad de madres e integrarla a nuestra identidad laboral. Conversar alivia, contiene, nos muestra, nos dice, nos integra.



El desafío es entonces, cómo hacemos, como sociedad, para que las mujeres-madres (y también los hombres-padres) podamos navegar entre estos dos mundos, sin perder nuestra identidad. Cómo integrar los distintos aspectos de nuestra vida de manera de que se enriquezcan el uno al otro. Como salimos al mundo público sin perder nuestra esencia femenina.

Feliz día a todas las madres.

